

Estampas de la Revolución

EL VERTICE DE CRUCETAS

Las posiciones enemigas del vértice de Crucetas, en el sector de Zuera-Lectena, son consideradas por el Alto Mando fascista de un gran valor estratégico militar, debido a que es la línea de resistencia de Zaragoza, en el caso de un avance de nuestras fuerzas...

La travesada del frente de Huesca al de Zaragoza. Venimos con la intención de atacar fuertemente por este sector.

Desgranando estamos en el Vértice de Zuera desde hace dos días, cuando el Alto Mando nos ordena de atacar al enemigo. Nuestro primer batallón tiene la misión de tomar estas posiciones, cueste lo que cueste.

Son escabridos los cinco y medio kilómetros que nos separan del enemigo. El terreno por el cual avanzamos es un llano inmenso dominado completamente por el fuego de las ametralladoras enemigas; debido a esto, debemos aprovechar unas ondulaciones que por el flanco izquierdo nos ofrece el terreno, protegiéndonos, como es lógico, de la metralla mortífera fascista. Alzando el llano nos acercamos, sin desahogar el despliegue, a unas lomas cercanas al enemigo, el cual ha visto ya nuestro movimiento, y desde luego prepara su defensa. En estos momentos vienen atacando al llano nuestros tanques, los cuales se cierran al enemigo, conteniendo a uno y otro tanque, que rompe, seguido de otro, la potente alambrada enemiga, trozo a trozo que nosotros deberemos aprovechar. El enemigo actúa desesperadamente contra nuestras unidades de guerra con intención de romperlo, ametrallando y bombardeando; pero a esto, nuestras decididas tanquetas no dejan de hacer su abnegado trabajo. Empieza ya a oscurecer; serán las siete de la tarde: nosotros, tumbados en posiciones cercanas, el enemigo no cesa de gruñir con sus cañones. Apenas queda la última línea de ametralladoras enemigas, cuando el enemigo, cuyo objetivo no se hace esperar, y nos lanzamos todos, cual si fuéramos una voluntad, jurados al ataque, llegando minutos después al pie de las posiciones que deben ser asaltadas. Estamos a 60 metros del enemigo; el fuego intensísimo se los arroja; las tropas de ametralladora y bombas de mano nos lanzan por unos momentos dar un paso en pie; nos tumbamos, y arrojándonos hacia el enemigo, resistimos el mur de fuego que contra nosotros pechó el enemigo. El fuego enemigo se intermite. De pronto, nuestras justas denuncias oídas durante unas horas al enemigo, que se muestra cada vez más furioso, debido a que hace ya un último esfuerzo. Mientras unos grupos de compañeros logran, por la parte derecha, iras hileras al enemigo, romper la barrera fascista con una trepada acción de bombas de mano que caen dentro de los mismos parapetos, nosotros, al darnos cuenta, avanzamos energicamente en medio de una lluvia de fuego hasta las mismas alambradas. De pronto me sobrecoge un remolimiento terrible; me quedo así, la mi cuerpo se resaca hacia el sur tendido en las mismas alambradas un compañero. ¡Es Manuel Lago, de la 1ª Compañía! En nuestros brazos lo tenemos al instante, y serenos nos dice: «¡Dejadme. ¡Ya voy a ir a casa! ¡No me dejes! ¡ADIVI- LANTE, COMPAÑEROS! ¡Ha dado al enemigo heroico un compañero valiente, un compañero noble y querido de todos; un amigo verdadero que sobre el alambre punzante y traidor. Lo abandonamos con gran dolor de pena. Lo retiramos al instante. Otro compañero cae... OTRO... OTRO... La sangre se vuelve roja; ¡fija el vértice de la F. A. ¡La asaltamos al enemigo contra a casa. Momentos monstruosos podría decirse... mas hemos derrotado al fascismo internacional una vez más. El enemigo, demoralizado, huye; uno que prisionero en nuestros brazos los de sus camaradas dentro de las trincheras. Sus caras de espanto quedan mirando, traidoras, frente a los nuestros de elos-bos hambrientos.

Empieza a salir en el horizonte el alba del nuevo día, y las posiciones conquistadas quedan ya llenas de la alegría de nuestro espíritu describe en nuestros rostros un entusiasmo y satisfacción enorme. Hemos batido al fascio. Hemos vencido a nuestros compañeros que han dado su sangre generosa por la libertad y por el ideal. Nos hemos ganado de la muerte de nuestro noble y valiente compañero Lago, que ha caído como un héroe de cara al enemigo.

Que la tierra le sea leve, buen compañero. Tu gran recuerdo no será jamás borrado de las mentes de los compañeros.

José MIRABELL

Sector Zuera-Lectena, octubre de 1937.

CAMARADAS

Solidarizados con los evacuados de las provincias del Norte! Son nuestros hermanos y el bien o el mal de la España antifascista les pertenece al igual que a nosotros. ¡Preparados a recibirlos!

Camaradas, la indiferencia sería un crimen. Si tenéis en vuestra casa un rincón medianamente confortable que ofrezca a un evacuado, escribid inmediatamente a SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA. Los de las regiones Centro, Andalucía y Levante, a nuestras oficinas en Valencia, calle de la Paz, 29, segundo. Los de Aragón y Cataluña, a Barcelona, a nombre de María Anguera, Vía Durruti, 32 y 34. Casa de la C. N. T.

Días de mayores esfuerzos y sacrificios nos esperan

¡QUE NADA TRABE LA ACCION HEROICA DE LA ESPAÑA OBRERA Y REVOLUCIONARIA!

¡QUE NADIE DEBILITE LA MORAL DEL PUEBLO CON SU POLITICA DE PARTIDO! ¡QUE EL PROLETARIADO TENGA LA GARANTIA DE SUS DERECHOS RESPETADOS!

Cuando se habla de la guerra, inútil, contraproducente, es disfrazar la realidad. Hay que hablar con la crudeza que la situación efectiva impone. Y ahora, los acontecimientos de orden militar que en España han ocurrido últimamente — Asturias! —, y los de orden internacional, conducen reclamante a una verdad, que siempre hemos sostenido y que es preciso propagar sin descanso, hoy más que ayer: DEBEREMOS AFRONTAR MOMENTOS DIFICILES, HORAS GRAVES, SITUACIONES DECISIVAS, QUE EXIGIRAN DE TODOS NOSOTROS SACRIFICIOS CADA VEZ MAS GRANDES, ESFUERZOS CADA DIA MAS GIGANTESCOS.

La victoria impone condiciones previas. No es la fe ciega en ella misma, el fatalismo y la mística aplicados a la guerra nuestra, lo que ha de llevarnos al triunfo tan anhelado, a la paz que la derrota del fascismo traerá a nuestro suelo ensangrentado y en ruinas. La victoria será el resultado de la capacidad del pueblo español. De la capacidad de los trabajadores españoles, sobre cuyas espaldas descansa el peso de esta lucha terrible y gloriosa por la Revolución.

Días vendrán en que habrá que poner en juego todo el potencial combativo, toda la fuerza de sacrificio, toda la pasión por la libertad de nuestro pueblo. Sólo así abastiremos al enemigo. Sólo así alcanzaremos la victoria. Esta no vendrá de las grandes capitales de la Europa vacilante ante la audacia criminal del fascismo. Ni llegará a la España convulsionada por la magia de las grandes peroraciones y de los bellos cantos al heroísmo de nuestros hermanos en armas.

Ya hemos superado la hora de las tolerancias suicidas. Se juega lo más grande de nuestro destino. Se juega la vida de millones de seres que esperan más allá de nuestras trincheras nuestro esfuerzo liberador. Se juega el destino de España y del mundo. Es la Revolución española, la Revolución proletaria, que hizo el «milagro» de abortar el siniestro plan de los traidores comandados por Franco, quien debe abrirse camino, cueste lo que cueste, para que en esta hora tan dramática nadie especule con nuestro drama, nadie se torje «victorias» partidistas en medio de la sangre proletaria ofrecida a la causa de

¡QUE EL FRENTE ANTIFASCISTA ESTE EN LA RETAGUARDIA COMO EN LOS FRENTERES, EN LOS LUGARES DE PRODUCCION Y EN EL GOBIERNO!

la libertad. Y si momentos de supremos sacrificios se aproximan, hora es ya de que cese el juego que amenaza sumirnos en la impotencia, que puede desgarrarnos en luchas vergonzosas, provocadas por la insaciable sed de predominio que todo el horror de nuestra guerra parece no ha podido apagar en muchos...

Están de más los recursos de la dialéctica que esgrimen quienes invocan siempre al proletariado, al que demandan sacrificios y renuncias, pero a quien niegan los derechos que ha conquistado con sus propias fuerzas. Todo lo que debilita el conjunto de las fuerzas antifascistas, todo lo que ponga trabas a la acción de los trabajadores, todo lo que siembre la demoralización en la retaguardia, es poderoso factor que se traduce en lo mismo: hace el juego al enemigo de todos. ¿Cómo pueden seguir desoyendo el clamor del proletariado, el reclamo de la juventud revolucionaria, quienes saben perfectamente que la política de fracción,

no es la más propleta para lograr que, con el entusiasmo de los días gloriosos de julio, se ponga en juego esa fuerza poderosísima que está en el empuje y en la capacidad del proletariado?

Que se unen las fuerzas antifascistas, y que en frentes y retaguardia, en los centros de producción y en el Gobierno, estén todos los sectores, para que ninguno de nuestros combatientes, para que ninguno de nuestros productores, pueda sentir en su sangre y en sus músculos el freno que limita la pujanza, que restringe el esfuerzo, que pone valladuras al sacrificio. Para que todos estén respaldados por una garantía sólida. Para que todos sepan que sus organizaciones comparten la enorme, la decisiva responsabilidad en la dirección de nuestra guerra. Que venga, al fin, la hora de los hechos que preparan la victoria. El proletariado español no puede esperar nuevas dilaciones. O se está por la unidad, que es la victoria, o se está contra ella. O se vence o se perece.

¡España se salvará!



Los Estatutos de S. I. A.

(Viene de la pág. 2) Consejo, teniendo la representación de la Agrupación Local S. I. A.

1º El Tesorero será encargado de la recepción de cuotas y donativos, así como de hacer efectivas cuantías cantidades haya de desembolsar la Entidad para el cumplimiento de su gestión en todos los Plenos de Consejo y Asambleas ordinarias.

2º El Contador establecerá el control del movimiento de fondos y tendrá bajo su responsabilidad, la organización de la contabilidad.

3º Los Vocales se distribuirán las demás funciones a realizar poniéndose al frente de Secciones que, como las de Propaganda, Estadística, etc., etc., se vayan creando.

Art. 12. Todos estos cargos serán nombrados en Asamblea General de afiliados. La duración del nombramiento será de un año. Para la renovación de cargos se tomará, como base, el cese de la mitad de la composición del Consejo cada período de seis meses. Todos los cargos del Consejo, son reelegibles.

TITULO CUARTO REUNIONES Y ASAMBLEAS Art. 13. El Consejo Administrativo de la Agrupación, se reunirá obligatoriamente cada quince días, en sesión plenaria y tantas veces además como lo estime el Secretario o cualquiera de sus miembros que lo solicite.

Art. 14. La Agrupación se reunirá en Asamblea general ordinaria, dos veces al año, teniendo lugar cada una de ellas dentro del semestre natural, y en Asamblea extraordinaria cuando a juicio del Consejo local fuera preciso y cuando lo solicite el veinte por ciento de los afiliados.

Art. 15. En las Asambleas generales ordinarias, se estudiará el siguiente orden del día: 1º Exposición y aprobación, en su caso, de la gestión del Consejo Local. 2º Examen y aprobación, si procede, de cuentas. 3º Determinación del plan de actuación para el semestre siguiente. 4º Nombramientos de cargos, y 5º Ruegos y preguntas.

Art. 16.—La Agrupación Local del S. I. A., no podrá disolverse mientras queden diez miembros que deseen coexistencia.

Art. 17. En caso de disolución, los fondos y demás enseres que formen parte de su haber, serán entregados al Consejo Nacional de la Sección Española de S. I. A.

Art. Adicional. Esta agrupación tiene su domicilio social en la calle... número... piso... Otro Adicional. Presentado un duplicado a los efectos del Art. 17.º de la Ley...



Compañeros nuestros en los frentes de Aragón

Félix Grau Vidal

Comandante. Cuenta treinta años de edad y es natural de Tarragona (Barcelona). Militante de la C.N.T., desde el año 1931. En la época en que sirvió al servicio militar, fué sargento de Caballería. Al estallar el movimiento fascista-militar se hallaba licenciado, y habiéndose presentado a la Generalidad de Cataluña, fué destinado a la Séptima Centuria de la Columna Roja y Negra que se estaba organizando en los cuarteles de los Docks en Barcelona.

Al llegar al frente de Huesca el 25 de septiembre del pasado año, se encargó del mando de la centuria séptima, cuando partió en los combates de Estrecho de Guara y Monte Aragón, por el sector de la Operación. Cobijó estas posiciones al enemigo, marchó con su columna al frente norte de Huesca, ocupando Sierra Caballera y otras posiciones con las fuerzas de su centuria. En enero del corriente año, y al mando de tres escuadras de la Columna Roja y Negra, operó en la ocupación de las lomas de Aracú, importantes posiciones que el enemigo nos había arrebatado el mes anterior, logrando volverlas a conquistar y siendo citado por su actuación en estas operaciones en la orden general del día 1 del Cuartel General de la Circunscripción Huesca.

En el mes de abril y ya organizada las Divisiones Regulares, actuó al frente del batallón que mandó en las operaciones para la toma del Carrizal de Utrero, Castillo de Utrero y loma de la Terraza, logrando ocupar el castillo y la loma oñena de la derecha, posiciones importantes, y que el enemigo defendía con gran fuerza, al mando de su batallón ocupó brevemente la posición enemiga de las Crucetas, siendo herido cuando luchaba al frente de su brigada, siguiendo luchando con el denuedo y coraje que le caracterizan.

La llamada de la C. N. T. ¡O vencemos, o perecemos! ¡UNIDAD, O DIVISION! «EN ESTA LUCHA TERRIBLE QUE SOSTENEMOS, TODOS SOMOS NECESARIOS. NO HAY INFLUENCIA, POR PEQUEÑA QUE SEA, NO HAY ESFUERZO, POR REDUCIDO, QUE NO SEA UTIL Y PRECISO EN LA OBRA A REALIZAR. TODOS SOMOS PRECISOS. TODOS UNIDOS, PUES, PODREMOS ASEGURAR LAS POSIBILIDADES DE LA VICTORIA».

(Del manifiesto del Comité Nacional de la C. N. T., del 21 de octubre.)

¡Arriba los Libros!

En este tiempo de deshumanización, obligados a ocupar en esta hora de reacción se impone la necesidad de atender a menesteres que están colocados diametralmente opuestos a construcción principios de humanización. Los libros, claro que, en buena lógica, se puede argüir que éstos, de naturaleza pasiva, han pasado al segundo plano en el presente de esta actividad y dinamismo de nuestra visión, creadores de una riqueza social que dará sus frutos a no tardar. Claro que, sin necesidad de pensarlo mucho, se impone una sola consigna: la de lograr la victoria cuanto antes, y que ella sea aplastante, sobre el enemigo, saliendo nuestra lozana y sutil imaginación, puesta al servicio de la realización más grande que calan a punto de ver los siglos y se aborrecen el orbe civilizado. Naturalmente que, si cabe, hemos de concentrar nuestra máxima atención en el trabajo de una sola misión, que es la única del momento: la de contar por segura, sin el más insignificante punto flojo, la Revolución, esto indudablemente que aombra a todo buen civilizado.

Todo esto sabemos. Pero es preciso saber, además, que esta victoria que anhelamos y que aparece ya en el término medio del escenario de nuestras herencias, no va a lograrse en toda su plenitud, cual es lúbrica ferviente aspiración, si descontamos de ella el factor libro. Hay que prevenir a tiempo. Lo que actual, que tiene una buena dosis de fuerza e intensidad, no debe convertirse, para nosotros, los que siempre hemos mantenido rebelde el corazón de la sensibilidad y al fuego interior de un anhelo eterno de mejoramiento que hasta estos instantes nos ha animado. Pensemos que el libro, el buen libro, no importa por qué autor escrito, que lo haya sido por un hombre de idealismo, de sentimientos y virtudes, fué el que, ayer, envuelto en un ambiente societario infecto, nos hizo conocer las contradicciones y desengaños de una vida errática y calamitosa, y despertando a lo vivo el fuego de nuestros sentimientos adormecidos, amodorrados, nos comunicó fortaleza moral para resistir las adversidades y a morales, y a la par, nos hizo el gran servicio de enseñarnos a conocer, a comprender la vida y comunicarnos entendimiento y esperanza atenuadores para el porvenir.

¡No olvidemos al libro! ¡Sería un sermón agravio, un sermón de nuestros ideales que la posición demarcada vulgar que nos hemos visto obligados a ocupar en esta hora de reacción histórica y de transformación inmensa y gloriosa, no nos cuerdamente opuestos a construcción principios de humanización. Los libros, claro que, en buena lógica, se puede argüir que éstos, de naturaleza pasiva, han pasado al segundo plano en el presente de esta actividad y dinamismo de nuestra visión, creadores de una riqueza social que dará sus frutos a no tardar. Claro que, sin necesidad de pensarlo mucho, se impone una sola consigna: la de lograr la victoria cuanto antes, y que ella sea aplastante, sobre el enemigo, saliendo nuestra lozana y sutil imaginación, puesta al servicio de la realización más grande que calan a punto de ver los siglos y se aborrecen el orbe civilizado. Naturalmente que, si cabe, hemos de concentrar nuestra máxima atención en el trabajo de una sola misión, que es la única del momento: la de contar por segura, sin el más insignificante punto flojo, la Revolución, esto indudablemente que aombra a todo buen civilizado.

Apoya a S. I. A. No olvidemos al libro! Sería un sermón agravio, un sermón de nuestros ideales que la posición demarcada vulgar que nos hemos visto obligados a ocupar en esta hora de reacción histórica y de transformación inmensa y gloriosa, no nos cuerdamente opuestos a construcción principios de humanización. Los libros, claro que, en buena lógica, se puede argüir que éstos, de naturaleza pasiva, han pasado al segundo plano en el presente de esta actividad y dinamismo de nuestra visión, creadores de una riqueza social que dará sus frutos a no tardar. Claro que, sin necesidad de pensarlo mucho, se impone una sola consigna: la de lograr la victoria cuanto antes, y que ella sea aplastante, sobre el enemigo, saliendo nuestra lozana y sutil imaginación, puesta al servicio de la realización más grande que calan a punto de ver los siglos y se aborrecen el orbe civilizado. Naturalmente que, si cabe, hemos de concentrar nuestra máxima atención en el trabajo de una sola misión, que es la única del momento: la de contar por segura, sin el más insignificante punto flojo, la Revolución, esto indudablemente que aombra a todo buen civilizado.